
López Pascual, J. (junio, 2026). "Biografía y agencia individual en la historia de las bibliotecas latinoamericanas. Germán García y Nicolás Matijevic en el corto siglo XX". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 22 (11), pp. 151 – 175.

Título: Biografía y agencia individual en la historia de las bibliotecas latinoamericanas. Germán García y Nicolás Matijevic en el corto siglo XX

Resumen: Los avances producidos en los estudios sobre bibliotecas durante las últimas décadas han contemplado, entre otras cuestiones, la reconstrucción de las trayectorias individuales de algunas de sus figuras más reconocidas y la visibilización de otras, quizás menos atendidas, como sujetos clave dentro del fenómeno que, a lo largo del siglo XX, transformó a la gestión de libros de una tarea bibliófila, y en ocasiones diletante, en una disciplina estructurada por reglas y parámetros que requieren de una formación sistemática y homologada para su ejercicio. El análisis conjunto de las biografías de Germán García y Nicolás Matijevic permite reflexionar en torno a las categorías hermenéuticas que permiten instrumentarlas como vías de acceso a problemáticas centrales dentro del proceso de profesionalización de la bibliotecología latinoamericana entendido en perspectiva multiescalar: el ascenso social de las capas inmigrantes a partir del acceso a la cultura letrada, la expansión institucional de las bibliotecas en articulación a las políticas públicas y la articulación productiva entre el interés disciplinar, la polarización ideológica y las relaciones internacionales.

Palabras clave: Historia de bibliotecas, Biografía, Argentina, Acción cultural, Cultura científica.

Title: *Biography and individual agency in the history of Latin American libraries: Germán García and Nicolás Matijevic in the short twentieth century*

Abstract: *Advances in library studies over recent decades have included, among other issues, the reconstruction of the individual trajectories of some of its most recognized figures and the visibility of others, perhaps less frequently examined, as key actors within the phenomenon that, throughout the twentieth century, transformed the management of books from a bibliophilic—at times even dilettantish—pursuit into a discipline structured by rules and parameters requiring systematic and standardized training for its practice. A joint analysis of the biographies of Germán García and Nicolás Matijevic makes it possible to reflect on the hermeneutic categories that allow these lives to be used as avenues of access to central issues in the professionalization of Latin American librarianship, understood from a multiscalar perspective: the social mobility of immigrant groups through access to literate culture; the institutional expansion of libraries in articulation with public policies; and the productive interplay between disciplinary interests, ideological polarization, and international relations.*

Keywords: *History of libraries, Biography, Argentina, Cultural Action, Scientific culture.*

Biografía y agencia individual en la historia de las bibliotecas latinoamericanas. Germán García y Nicolás Matijevic en el corto siglo XX

Juliana López Pascual ¹

Introducción

En 1957, la *Revista de Educación* dirigida por Arturo Marasso y editada por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, incluyó un artículo de Germán García (1903-1989) en el que el bibliotecario sentenció: “De muchos personajes de nuestra historia podría hacerse una paciente biografía sin emplear la palabra *libro* una sola vez. De Sarmiento no. Su vida está ligada a los libros desde la infancia hasta los últimos instantes en que tuvo aliento. Los leyó, los escribió, los comentó, los difundió, con fervor y con pasión” (García, 1957, p. 32). Curiosamente, el señalamiento y la caracterización bien pueden hoy hacerse extensibles a otras figuras, como las del mismo García o la de Nicolás Matijevic (1910-1980), cuyo accionar sostenido en tareas ligadas a la cultura letrada argentina los convierte en personajes ineludibles en la reconstrucción de aspectos ligados a ella y, particularmente, a la historia de las bibliotecas y de la producción de saberes libreros. Y es que, junto a otros nombres como los de Carlos Víctor Penna, Josefa Sabor, Ernesto Gietz o Raúl A. Cortazar, las trayectorias vitales de García y Matijevic se entretajan estrechamente con los procesos de transformación que operaron en el seno de la bibliotecología latinoamericana (Morales Campos, 2006) y, a lo largo del siglo XX, la convirtieron en una disciplina legitimada por un conocimiento técnico específico.

En efecto, las investigaciones sobre ese fenómeno de institucionalización autónoma se han convertido, en las últimas décadas, en un territorio sumamente

¹ Licenciada y Doctora en Historia. Se desempeña como profesora adjunta del Departamento de Humanidades (UNS) y como investigadora en el CONICET en el Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg” y en el Instituto de Humanidades de la misma casa de estudios, Bahía Blanca, Argentina. Sus temas de investigación abordan las problemáticas socioculturales vinculadas al proceso de transformación material y simbólica del sudoeste bonaerense a mediados del siglo XX. Contacto: lopezpascual.juliana@gmail.com

fecundo en el que se entrecruzan objetos, preguntas y marcos conceptuales que abarcan tanto las problemáticas biblioteconómicas y de la ciencia documental como los interrogantes que emergen de perspectivas ligadas a la Historia del libro y la lectura, la Sociología de las instituciones, el análisis de la injerencia estatal y las políticas públicas, las redes intelectuales transnacionales o la Historia del conocimiento.² Lo fructífero de estas pesquisas radica en la producción sistemática de un cuerpo complejo de nociones profundas sobre procesos transversales, problemáticas técnicas y profesionales, discusiones teóricas y circulaciones intelectuales -entre otras variables- pero, también, en la visualización creciente del accionar singular de figuras individuales que, cada vez más, se presentan como engranajes clave de la trayectoria general de las bibliotecas en Argentina y América Latina.³

Advertir la condición distinta y diferencial adquirida por las acciones de algunos sujetos en el devenir global conduce, por tanto, a interrogarnos por una cuestión que, de por sí, acarrea dificultades de tipo fáctico y empírico tanto como conceptuales y metodológicas. La primera dimensión se asocia, como siempre en la reconstrucción histórica, a las posibilidades documentales y las limitaciones de archivo; el caso concreto de las derivas vitales se vuelve más complejo en tanto, sobre todo para personalidades menos conocidas, los registros suelen depender de las decisiones tomadas por los descendientes o los recursos de la historia oral.⁴ A diferencia de las instituciones, la observación de los individuos supone la tarea, por momentos infructuosa, de subsanar o aceptar vacíos fontanales. Este aspecto lleva, asimismo, a un interrogante de relevancia que, en parte, nos introduce en la segunda

² La bibliografía relevante es muy vasta. En el área de estudio de bibliotecas populares e historia de las bibliotecas, se pueden referenciar líneas de investigación sostenidas desde hace más de una década. V.g. Agesta, 2020a, 2019 y 2024; Coria, 2023; Planas, 2017 y 2019; Parada, 2013.

³ Además de la compilación ya clásica de Estela Morales Campos (2006), la reconstrucción biográfica de bibliotecarios también ha sido escogida en trabajos como el de Parada (2003), Bruno (2018), Romanos de Tiratell (2012), Meclazcke (2020), Planas (2024a) y Agesta y López Pascual (2024). El caso de Meclazcke introduce, además, una perspectiva ya relativamente consolidada en otras geografías (véase Bauman, 2016 y Lindell, 2020), como es la del análisis de la tarea bibliotecaria llevada adelante por mujeres.

⁴ La perspectiva biográfica como enfoque historiográfico hace evidente, tal vez de una manera particular, las problemáticas asociadas a la construcción de los corpus de archivo. En los casos que nos ocupan, el recurso oral resultó fundamental en tanto las entrevistas a Olga Hecimovic -viuda de Matijevic- y Nélica García permitieron la recomposición de datos que las fuentes escritas -como la producción bibliográfica o ensayística- no consignan.

dimensión: ¿cómo determinar la significatividad de las figuras y su peso cabal en los fenómenos? Incluso: ¿cómo establecer vínculos apropiados o, tal vez, comparaciones entre actores diversos que, en última instancia, aporten conocimiento a los debates historiográficos? Y es que la cuestión biográfica no reside, por supuesto, en la expansión del “panteón de héroes” que se asocia a determinado campo ni en el reconocimiento de ciertos seres por su carácter pintoresco, sino que, como ya ha señalado Alejandro Parada (2003), abordar la dimensión vital de quienes se dedicaron a la cultura escrita nos dirige inevitablemente a la pregunta “¿qué relación existe entre su Biografía y la Bibliotecología?” (p. 117).

Esta contribución recoge y sintetiza un corpus relativamente estable de datos empíricos sobre Germán García y Nicolás Matijevic con el objetivo de revisar ejes interpretativos comunes que permitan reflexionar sobre la utilidad de las historias de vida para la comprensión del fenómeno de desarrollo bibliotecológico de mediados del siglo XX. Por estas razones, el texto oscila entre dos vertientes que dialogan, se complementan y, ocasionalmente, establecen problemas a resolver. Metodológicamente, retomamos los postulados historiográficos que han recuperado de manera crítica las posibilidades hermenéuticas de la investigación biográfica como variable instrumental para el estudio de fenómenos de naturaleza colectiva.⁵ Ya en clave histórica, entendemos que los perfiles intelectuales de los bibliotecarios Germán García y Nicolás Matijevic, sus imbricaciones y prácticas institucionales y su producción escrita constituyeron elementos fundamentales de su agencia singular en el devenir histórico de la reflexión disciplinar y de espacios

⁵ Aquí cabe señalar, por supuesto, obras clave como la de Giovanni Levi (1989) o Sabina Loriga (1996) y, también, las propuestas más recientes que -sin refutar el trabajo microhistórico- procuran complejizar la mirada sobre las trayectorias individuales atendiendo a la multiplicidad de espacios y escalas de acción e incidencia. En este sentido, destacamos las reflexiones de Hausberger y Vázquez Valenzuela en torno a la perspectiva biográfica como estrategia coherente y aplicable a la reconstrucción de procesos de carácter global. De tal forma, señalan la potencia de conceptos como el de vida global al que entienden como “el movimiento en el espacio que trasciende fronteras políticas, culturales y religiosas. Los portadores de una “vida global” emplean esfuerzos de (auto)reflexión, comunicación y adaptación a lo largo de los caminos recorridos y de las fronteras encontradas y cruzadas” (Hausberger y Vázquez Valenzuela, 2023, p. 174). Algunos de los puntos de sus reflexiones se encuentran, ya en 2013, en el texto de Anacleto Pons en torno a la historia cultural y las biografías globales.

concretos de la cultura escrita en Argentina y, especialmente, en Bahía Blanca.⁶ De esta manera, las siguientes páginas procuran presentar y sistematizar sus trayectorias vitales buscando, a la vez, organizar ejes de interpretación y plantear los problemas que a ellos se vinculan en tanto su longevidad y sus acciones hilvanan buena parte de los clivajes diversos de la pasada centuria.

Entre Europa y Bahía Blanca: inmigración e inserción social

En primer lugar, resulta necesario dotar a nuestros biografiados de algunas marcas que los caractericen y, a la vez, ofrezcan elementos argumentales para su observación conjunta. Germán García nació en la ciudad española de Salamanca en 1905 y, tras la muerte de su padre, se trasladó a Bahía Blanca -donde ya residían algunos familiares- junto a su madre y sus hermanos siendo un niño de corta edad.⁷ Luego de instalarse allí, realizó sus estudios primarios en la céntrica escuela N° 2, en cuyas cercanías se encontraba la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia; como veremos en los próximos párrafos y según sus propias palabras, ella sería “el pivote de su existencia” (Allica, 1987). Al llegar a la adultez, contrajo matrimonio con Loreta Gómez, también descendiente de españoles radicados en la ciudad, y juntos tuvieron dos hijas, Nélide y Elvira. La condición de inmigrante fue un rasgo compartido con Nicolás Matijevic, aunque las formas singulares adoptadas en uno y otro caso difieren sensiblemente. Nacido en 1910 en Kaniza Gospic, localidad perteneciente al por entonces Imperio Austrohúngaro, su desplazamiento hacia Argentina no se produjo hasta mediados de los años cuarenta y fue en condiciones de exilio. En el marco del gobierno soviético del Mariscal Tito, las persecuciones religiosas y políticas lo llevaron a salir de la actual Croacia e instalarse en Innsbruck y, en 1946, en Roma (Hecimovic, 2004).

Como se desprende de estos pocos datos, los recorridos migratorios distintos produjeron condiciones de inserción también diversas. En el caso de García, el proceso se produjo junto a su familia nuclear hacia un país cuya lengua compartía, por lo que la adaptación al nuevo entorno -particularmente, al sistema escolar- fue

⁶ Se recuperan aquí los trabajos empíricos y exploratorios sobre ambas figuras publicados en López Pascual, 2023 y 2024a y Agesta y López Pascual, 2024.

⁷ Entrevista a Nélide García, 7 de febrero de 2026.

sin dudas más sencilla que la de Matijevic, quien llegó a la Capital Federal siendo adulto y soltero, como parte de un contingente de refugiados croatas que encontraron una vía de salida de Europa mediante acuerdos entre el Vaticano y el gobierno argentino de Juan Domingo Perón (Hecimovic, 2004).⁸ La imposibilidad inicial de comunicarse en español le supuso nuevos obstáculos, como el de la ocupación laboral, que debió sobrellevar durante algunos años ocupándose como obrero municipal e industrial. Sin embargo, el análisis de la inserción social y profesional de ambos debe incluir el aspecto formativo, en el que la situación de ventajas y desventajas era inversa. Mientras García no pudo continuar sus estudios secundarios, el arribo de Matijevic se produjo con posterioridad a la adquisición de formación sistemática y experiencia específica en la cultura letrada y la gestión de colecciones: en 1942 egresó de la Universidad de Zagreb con el título de profesor en literatura y lenguas sudeslavas y, desde entonces, se desempeñó como director de la Biblioteca Pública Municipal de esa localidad. En Innsbruck, por su parte, realizó estudios especializados en bibliotecología (Morales Campos, 2006) que, más tarde, le permitieron encontrar ubicación en la Biblioteca Vaticana donde tomó contacto con los emisarios argentinos que finalmente posibilitaron su viaje.

La situación de García, a pesar de su escasez de créditos académicos, permitió al salamanquino articularse a la Biblioteca Rivadavia, frecuentada desde su infancia, como un joven empleado, posición desde la que construyó una red amplia y nutrida de vínculos sociales, intelectuales y laborales y adquirió, de manera autodidacta, una experticia que lo llevaría a moverse cómodamente en distintas escalas de la bibliotecología latinoamericana (López Pascual, 2023). El croata, en cambio, arribó a Bahía Blanca para trabajar como operario textil en una fábrica lanera; no fue sino hasta 1952 que halló un espacio de desempeño, *ad honorem*, en la biblioteca central del flamante Instituto Tecnológico del Sur, desde donde se catapultó a la Universidad Nacional del Sur luego de su creación en 1956. Fue entonces que contactó a su antigua novia Olga Hecimovic, todavía en condición de refugiada, con

⁸ El traslado de Matijevic se comprende, tal lo consigna Suárez (2007), en lo que historiográficamente se denomina la tercera ola de inmigración croata en Argentina, desarrollada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En tanto las causas del éxodo habrían sido mayormente de tipo ideológico-político, buena parte de los veinte mil sujetos que arribaron al país contaban con estudios terciarios o universitarios, a diferencia de sus compatriotas llegados en etapas previas.

quien contrajo matrimonio a su arribo a Bahía Blanca. Su sociabilidad, en efecto, permaneció largamente anclada en los grupos de coterráneos -mayormente ocupados en labores portuarias en Ingeniero White- a quienes lo unían la cultura y la lengua compartidas (Hecimovic, 2004).

Ambos perfiles tienen, como se ha visto, puntos coincidentes y grandes diferencias respecto de los problemas que nos interesan. Desde orígenes y contextos nacionales diversos, en distintas etapas vitales, pusieron rumbo hacia Argentina como forma de escape de la precaria situación individual y de la Europa convulsionada por la crisis global de la primera mitad del siglo XX. Su llegada al nuevo mundo, en tanto, se produjo en momentos en los que la región litoral argentina se encontraba en distintos procesos de expansión económica que no sólo habilitaron sino que promovieron la incorporación de contingentes migratorios (Devoto, 2003). El desarrollo del modelo agroexportador y, más tarde, la implantación del proyecto de industrialización por sustitución de importaciones establecieron un marco propicio para la inserción de los recién llegados. Luego, durante los años desarrollistas, diversas políticas públicas destinadas al mundo cultural y educativo volvieron a ofrecer posibilidades de crecimiento profesional (Suasnábar, 2004) que, a su vez, reforzaron la dinámica interna del campo bibliotecológico.

Devenir bibliotecario: trayectorias, circulaciones institucionales y políticas públicas en multiescalaridad

Desde improntas sociales y étnicas distintas, en cronologías ligeramente disímiles y operando en diversas entidades, las trayectorias de estos bibliotecarios comparten la característica de haber encontrado en Bahía Blanca el escenario cultural adecuado para el desarrollo de su profesión librera. En efecto, la relación entre ellos y la localidad es bilateral: si las condiciones institucionales de la cultura local abrieron espacios de inserción laboral concreta - la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR) y la Universidad Nacional del Sur (UNS)- como efecto de distintas políticas públicas provinciales y nacionales, el accionar individual de García y Matijevic, la articulación de redes de vínculos y la participación en una multiplicidad de instancias de heterogénea escala contribuyó a construir la imagen de la ciudad bonaerense como

uno de los nodos fuertes del mapa bibliotecario nacional y, en términos regionales, como “capital cultural del sur argentino” (López Pascual, 2016).

Las reconstrucciones llevadas adelante en los últimos años permiten señalar que García construyó su capital social y cultural desde su ubicación clave en el seno de la cultura local y regional: la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia constituía, desde su fundación y particularmente después de 1930, el eje de gravitación de una élite social que entendía el acceso a los libros y la lectura como la herramienta civilizatoria por excelencia y la marca distintiva de la modernidad (Agesta, 2016). Su dirección, integrada durante décadas por una red de profesionales que concentraba capitales asociativos de gran alcance, llevó adelante programas sistemáticos de gestión orientados al incremento y la diversificación de la colección y de ampliación de los servicios, incluso a pesar de las periódicas crisis de financiamiento. El modelo de biblioteca popular, originado en la legislación y los proyectos sarmientinos, hizo posible su inclusión en la serie compleja de políticas de ordenamiento, regulación y auspicio emitidas por las dependencias públicas nacionales y provinciales -como la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y la Dirección General de Bibliotecas bonaerense (Coria, 2023)- de las que la Rivadavia supo sacar provecho (Agesta y López Pascual, 2024).

En efecto, como se ha visto, hacia fines de la década de 1920 y, plenamente, durante los años treinta, la Asociación pasó por un proceso institucional que fortaleció su principal actividad: la gestión de la Biblioteca Popular homónima que, para entonces, ya contaba con medio siglo de existencia.⁹ El incremento y la diversificación sensibles de su colección tuvieron como correlato la profundización de los procedimientos técnicos, la redacción de su catálogo y, en general, la transformación integral de los modos de administración por parte de la Comisión Directiva, que enfocó sus tareas principalmente en ello (Agesta y López Pascual, 2024). Ese derrotero resulta indisociable de la figura de Germán García que, a la sazón, ocupó el cargo de Jefe de Salas desde 1927 y permaneció en él hasta 1955. La explicación del fenómeno de racionalización y expansión protagonizado por la ABR

⁹ La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia forma parte de la Asociación civil del mismo nombre, fundada en 1882 por un grupo de vecinos de Bahía Blanca. Para una reconstrucción del pasado institucional, véase García (1982). Un análisis histórico de la institución puede encontrarse en Agesta (2019).

durante esas casi tres décadas no puede eludir que ello fue posible por y, a la vez, posibilitó la formación idónea del bibliotecario que, progresivamente, distinguió a la biblioteca bahiense como una de las referencias provinciales y nacionales y lo identificó a él como el artífice de esa jerarquización (Agesta y López Pascual, 2024).

La curiosidad inquieta de García, su personalidad activa y su predisposición al aprendizaje autodidacta, incluso de otros idiomas, le abrieron más caminos de intervención intelectual -como el periodismo, la participación en el Colegio Libre de Estudios Superiores¹⁰ y la escritura de ensayos- que llevó adelante en paralelo a su trabajo con las colecciones. Asimismo, el conjunto contribuyó a dotarlo de una impronta predispuesta a la implicación en los debates culturales que atravesaron la mitad del siglo XX y, particularmente, en las discusiones acerca de las formas de consolidación de las bibliotecas populares en las sociedades masificadas y sus relaciones con los Estados en expansión.

A pesar de las dificultades, la travesía transatlántica no despojó a Nicolás Matijevic del capital profesional logrado en Europa. Por el contrario, sus hábitos de asistencia a los repositorios locales durante los ratos de ocio lo hicieron visible dentro del espacio universitario de Bahía Blanca que, con su organización en ciernes, requería de expertos y técnicos que pudieran estructurar sus ámbitos y sostener un funcionamiento adecuado a las necesidades educativas. En efecto, producto de la convergencia entre la larga movilización de la ciudadanía local y la implementación de políticas provinciales de institucionalización educativa, desde 1947 funcionó en Bahía Blanca el Instituto Tecnológico del Sur (ITS) (Marcilese, 2006) que, lentamente, configuró una biblioteca propia en la que Matijevic cumplió funciones a partir de 1952. La apertura de espacios de formación técnica y profesional dejó ver el carácter crucial de la gestión de libros y el acceso a la información tanto para los estudiantes como para los docentes que debían impartir las clases; como ya se ha visto, estas demandas recayeron, principalmente, en la ABR que debió sortear una

¹⁰ Además de desempeñarse como periodista y editorialista en el diario La Nueva Provincia, García integró la comisión directiva de la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores desde su fundación, en 1941, trabando así una estrecha relación con figuras de cierta importancia en el socialismo y el radicalismo provincial, como Pablo Lejarraga y Anastasio González Vergara, y con gestores culturales muy activos, como Gregorio Scheines y Luis Reissig (López Pascual 2020). Asimismo, la preocupación por lo popular y lo educativo lo condujo a integrar el Consejo Directivo de la Cooperativa Obrera y a presidir, por muchos años, la Federación de Cooperadoras Escolares (López Pascual, 2023).

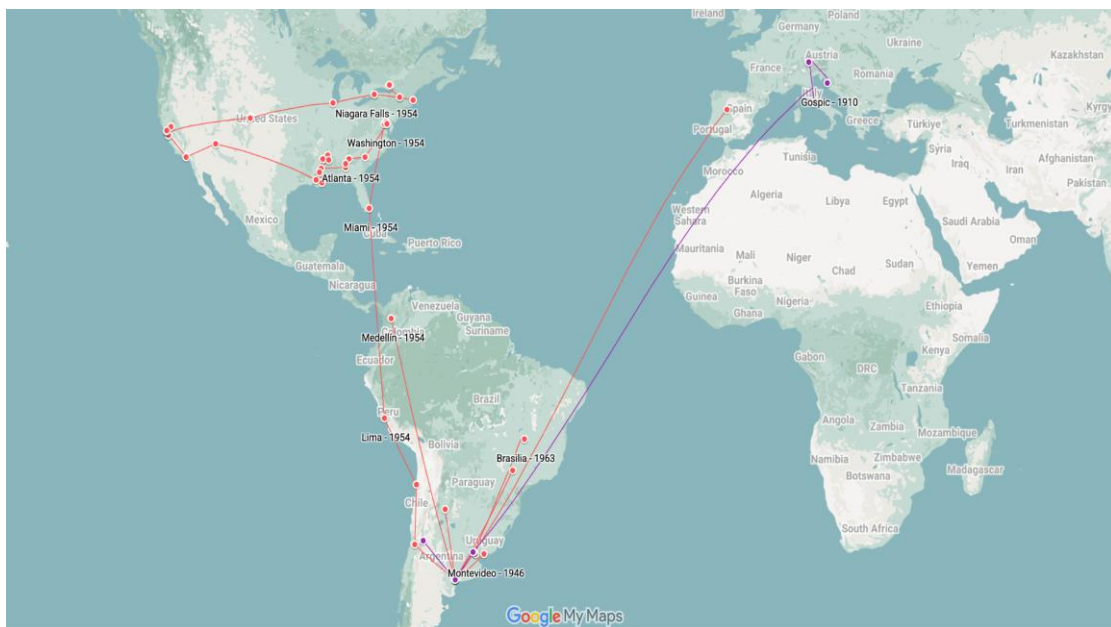
nueva crisis a causa de la expansión de lectores especializados que desbordaban la infraestructura edilicia, de personal y de las colecciones (López Pascual, 2024a). Las coyunturas políticas inmediatas, en tanto, introdujeron requiebres en el plano de la educación superior local que, finalmente, hallaron resolución en enero de 1956 con la creación definitiva de la Universidad Nacional del Sur (UNS), sobre la base del Instituto (Orbe, 2006). De manera que, al incorporar a su patrimonio los bienes del primero, la conformación de la UNS debió encarar la transformación de la magra colección del ITS en lo que se proyectó como la Biblioteca Central (BC) de la nueva entidad.

En este punto, las trayectorias de nuestros personajes se entrecruzan brevemente: García parecía destinado a ocupar un lugar de relevancia local en tanto se le encomendó la redacción del informe sobre esos fondos bibliográficos a recibir e, incluso, fue elegido por concurso para dirigir la nueva BC. No obstante, declinó la aceptación del cargo que, finalmente, ocupó el croata hasta mediados de la década de 1970. Tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón y la instalación del gobierno de facto, “don Germán” renunció a sus funciones en la ABR y asumió responsabilidades en la administración pública -la Dirección de Bibliotecas y la Dirección General de Cultura de la provincia de Buenos Aires-; por su parte, Matijevic fortaleció su posición laboral previamente precaria en el seno de la UNS y, desde allí y en paralelo al dictado de la cátedra de Latín en el Departamento de Humanidades, llevó adelante la diagramación de una biblioteca universitaria coherente con la voluntad de “modernización cultural” que declaraba sostener la nueva casa de estudios (Orbe, 2006).

***Cold warriors.* Articulaciones políticas, estrategias de modernización y gestión de la información entre la profesionalización disciplinar y el alineamiento ideológico**

La observación conjunta de las biografías de García y Matijevic deja ver también un elemento de relevancia en el debate historiográfico: la revisión y la reflexión insistentes en torno a las condiciones de desarrollo de la profesión bibliotecaria se produjeron en un diálogo permanente con la complejización de discusiones y acuerdos de escala continental promovidas, mayormente, por Estados Unidos. Tal

como han señalado distintos autores (Laugesen, 2019; Maymí-Sugrañes, 2017), durante la segunda posguerra el país del norte incentivó activamente la expansión de sus modelos de gestión de la información como una de las estrategias de contención global frente al “peligro comunista” y América Latina fue, en efecto, un terreno receptivo a esas acciones.¹¹ Las trayectorias de nuestros protagonistas se presentan hilvanadas en ese proceso de gran escala en el que se desarrollaron: en ambos casos, su participación y sus decisiones en relación con las propuestas norteamericanas se articularon a lógicas desprendidas de la búsqueda de consolidación profesional por parte de figuras que, radicadas en el interior del país, pretendían contribuir a la configuración de un campo disciplinar que se gestaba, mayormente, en la Capital Federal.



Mapa 1: Desplazamientos geográficos de Germán García (naranja) y Nicolás Matijevic (violeta). Fuente: elaboración personal sobre software Google Maps.

Ya en el segundo lustro de los años cuarenta, la notoriedad adquirida por la ABR y por Germán García dentro del circuito bibliotecario argentino condujo a que se les otorgara un lugar crecientemente destacado en los espacios e instancias de intercambio y formación disciplinar. Como representante de la biblioteca bahiense, García fue convocado a participar en congresos provinciales, nacionales e

¹¹ Cabe señalar que esta línea de política exterior no fue enteramente novedosa; estudios recientes tienden a comprobar que, ya a inicios del siglo, algunas de estas prácticas se hallaban en ciernes.

internacionales (Agesta y López Pascual, 2024) lo que supuso, desde entonces, una importante actividad de circulación geográfica dentro del continente (MAPA 1). El más destacable, en este sentido, fue la Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de Bibliotecas Públicas en la América Latina que la UNESCO gestó en San Pablo en 1951; en ella, el salamanquino presidió la comisión “Desarrollo de los servicios de bibliotecas públicas en una escala regional o nacional”. Aunque en 1947 ya había sido convidado a integrar el grupo de latinoamericanos que asistió a la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, organizada en 1947 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y por la Biblioteca del Congreso en cooperación con la Unión Panamericana -a la que no pudo concurrir- el momento clave en su articulación internacional fue, en efecto, el encuentro en Brasil en tanto allí se determinó la creación de una Biblioteca Pública Piloto en Medellín (BPPM) y se designó a García como su director organizador (López Pascual, 2023).¹² De esta forma, el derrotero de formación autodidacta, la capacidad de gestión cultural y la voluntad de inserción en los debates resultaron pródigos, también, en términos de capital político específico dentro de la dinámica del campo bibliotecario, cualidad que no haría sino profundizarse durante los años siguientes, particularmente luego de su viaje de varios meses a Estados Unidos en 1954 y su estadía de más de un año en Colombia (Ruppel, 2020; López Pascual, 2023).

¹² Aunque en referencias posteriores García siempre fue denominado como “el primer director de la BPPM”, la documentación de esa institución colombiana consigna que, en octubre 1954, nuestro biografiado se desempeñaba como “asesor técnico de la UNESCO”, “director encargado” de la institución e integrante de una Junta Directiva que también incluyó a representantes gubernamentales, otros emisarios de la UNESCO y a Julio César Arroyave, “director titular” y secretario del cuerpo colegiado. (Acta N° 21, 28/10/1954, ff.41) Este último se ausentó durante varios meses con el objetivo de recibir formación específica en México y Estados Unidos, momento en el que García condujo la entidad. Aunque no se tratará aquí, de las fuentes se desprende que esta intervención de García, respaldada por la UNESCO, produjera una relativa tensión entre el mundo cultural e intelectual colombiano y el organismo internacional respecto de las prerrogativas de cada uno sobre la cuestión bibliotecaria. En efecto, tal como señalan Múnera-Torres y Jaramillo (2016) y Vallejo-Sierra (2014), la creación de la BPPM funcionó como un disparador del proceso que, durante los años cincuenta, estimuló la formación de bibliotecarios en ese país y el desarrollo de una relativa profesionalización asociada fuertemente a las políticas culturales y financieras de la Rockefeller Foundation, la OEA, la UNESCO y bajo la guía de la American Library Association. Uno de los hitos relevantes en ese fenómeno lo constituyó la creación en 1956 de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquía, también en Medellín, cuyo Consejo Consultivo Internacional se integró, también, por representantes de los mencionados organismos, entre los que se encontró el argentino Carlos Víctor Penna (Cardona de Gil, 1993; Rivera, 2002).

Conjurado, como se creyó, el peligro del fascismo y depuesto el gobierno que se entendía como su versión criolla, la Revolución Cubana y sus noticias promovieron una nueva lectura de la política y las sensibilidades globales que, en términos prácticos, redefinió los alineamientos ideológicos en torno al antagonismo democracia-comunismo. En ese marco, las políticas norteamericanas de difusión cultural, entre las que los sistemas bibliotecarios ocupaban un lugar nada despreciable, estructuraron un discurso que unificaba la defensa de la paz, el fortalecimiento de la democracia, el progreso técnico y el desarrollo económico y los condensaba en el modelo de la biblioteca pública y sus virtudes. El derrotero de Germán García se explica, entonces, en ese contexto en el que los procesos de escala global se yuxtaponen a los de cuño continental, subcontinental, nacional y, en última instancia, regional. La brega por la biblioteca pública lo llevó, tras el golpe de estado de 1955, a las funciones estatales que, después de 1959 respaldaron su inserción en el ámbito de la bibliotecología universitaria, como Jefe del Departamento de Biblioteca y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, donde permaneció hasta 1974. Desde ese espacio, contribuyó a otras estructuras especializadas -como la de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral y el sistema bibliotecario de la Universidad Nacional del Comahue- a las que asesoró. Asimismo, la radicación en la Capital Federal promovió el estrechamiento de lazos personales con la sociabilidad bibliotecaria, al punto que allí contrajo nupcias con su segunda esposa, Leda Rampini, quien se desempeñaba como catalogadora de la Biblioteca de Marina.

El desarrollo disciplinar de la bibliotecología que, en parte, hizo posible esa inserción de García se ha observado como aquella etapa del proceso que dotó a esas tareas de su impronta universitaria (Planas, 2019). En ese marco se explica, también, la trayectoria de Matijevic: como referimos en el apartado anterior, quedó al frente de la Biblioteca Central de la UNS desde su creación, en 1956, y fue el responsable de la organización interna del complejo sistema de bibliotecas interconectadas que aún hoy caracteriza a la casa de estudios. En efecto, el formato institucional adoptado por la universidad bahiense se fundamentó en la distribución departamental de las carreras y la centralización unificada de la gestión, lo que la distinguió de las universidades tradicionales que funcionaban bajo el régimen de

facultades. Las tareas de investigación se cumplirían, en ese organigrama, en distintos institutos que emergieron al interior de los departamentos académicos y que, en su mayoría, crearon sus propios repositorios.¹³ De manera que la Biblioteca Central respondió, desde sus inicios, a las demandas globales de estudiantes y docentes de todas las asignaturas impartidas y coordinó los procesos técnicos de las colecciones especializadas destinadas a la consulta por parte de investigadores.¹⁴

En esa línea, las prácticas institucionales y las decisiones de Matijevic se anudan, también, al fenómeno de tecnificación de las Ciencias Sociales durante el período desarrollista, a la incidencia de las políticas culturales norteamericanas asociadas al plan “Alianza para el Progreso” - canalizadas mayormente por la UNESCO y la OEA- desde 1958 (Suasnábar, 2004) y al interés concreto de esa Universidad en promover los sistemas de gestión de la información. Como se ha visto, esta convergencia se cristalizó con la creación del Centro de Documentación Bibliotecológica (CDB) de la UNS en 1962, desprendimiento directo de las conclusiones del *Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina*, realizado ese mismo año en Mendoza (López Pascual, 2024b), al que asistieron el salamanquino y el croata. Fue, de hecho, la propuesta de este último la que fue tomada como referencia y apoyada por el Seminario en tanto se entendió como un complemento de la enseñanza de la bibliotecología y de la documentación en Argentina (Matijevic, 1963).

En la red multiescalar expandida en torno al problema de las bibliotecas latinoamericanas a mediados del siglo XX, la vinculación con la Fundación Ford¹⁵ fue una variable importante en ambas trayectorias. En el caso de Matijevic, ese fue el

¹³ Entre fines de la década de 1950 y mediados de la siguiente se conformaron cinco de ellas asociadas a los mentados organismos: Humanidades (Esnaola y Martín, 2022), Economía, Edafología e Hidrología, Ingeniería y Matemática.

¹⁴ Sus funciones se estipularon como las de un “Departamento de Bibliotecas” ya que, además de sus servicios propios -la gestión de un acervo que creció notablemente-, coordinaba y supervisaba las adquisiciones bibliográficas, centralizando y unificando la técnica organizativa de todos los fondos bibliográficos de la entidad educativa (Universidad Nacional del Sur, 1966, p. 81)

¹⁵ Organización filantrópica creada en 1936 como parte de la Ford Motor Company, y separada de ella en 1950. Junto con la Fundación Rockefeller y la Fundación Carnegie son consideradas las “grandes 3” organizaciones no gubernamentales que funcionaron como un elemento estratégico en la política exterior norteamericana y en la construcción de su hegemonía global. Un estudio pormenorizado del tema en Parmar (2012). Durante la presidencia de John F. Kennedy, la agencia filantrópica norteamericana -en la que la participación de la Fundación Ford destacó- fue unificada y coordinada por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) (Arana, 2024).

organismo que otorgó un financiamiento de 25.000 dólares que hizo posible la adquisición de la colección de Domingo Buonocuore sobre la que se erigió el CDB lo que, a la sazón, fortaleció la posición de su director en el escenario de la bibliotecología nacional. Ya en ese momento, el ente fue considerado el primero en su género dentro del país y Sudamérica (ABGRA, 1968), lo que repercutía en el prestigio argentino, de la UNS y, por supuesto, de su autor intelectual y responsable. Paralelamente, García fue convocado por esa institución filantrópica para conformar la *Misión Ford Foundation* en Brasil durante 1963; allí, él y otros emisarios como David Clips, director ejecutivo de American Library Association (ALA), Lester Asheim, director de relaciones internacionales de ALA, y Charles F. Gosnell, director de bibliotecas de la Universidad del Estado de Nueva York, visitaron el país durante un mes por encargo del Latin American and Caribbean Program para el estudio de la biblioteca de la Universidad de Brasilia. En este sentido, las habilidades y saberes adquiridos por “don Germán” funcionaron como una suerte de engranaje solidario dentro del sistema de relaciones internacionales que recurrió a la gestión técnica de la información y la producción de conocimientos bibliotecológicos como variables del *soft power* norteamericano que, en simultáneo, se capitalizaban en Argentina como oportunidades para la consolidación disciplinar.

Experiencias vitales entre la violencia institucional y la persecución política

Hacia mediados de la década de 1970, ya ambos en una etapa avanzada de su derrotero profesional y vital, tanto Matijevic como García optaron por ubicarse en espacios laborales relativamente neutros como forma de respuesta y resguardo ante un clima general en el que las prácticas de violencia y persecución política se acrecentaron. En este sentido, mientras otros intelectuales y agentes culturales adoptaron estrategias de radicalización, en algunos casos, o de exilio, en otros, nuestros biografiados se recluyeron en entornos que, al menos en la superficie, no se observaban como núcleos problemáticos en la escena ideológica y, por tanto, ofrecían posiciones de menor riesgo.

En 1973, las gestiones de Matijevic y la expansión de la colección incluida en la Sección Patagónica “Domingo Pronsato” de la BC¹⁶ habilitaron la creación del Centro de Documentación Patagónica (CEDOP) como una nueva dependencia dentro de la entidad. Tres años más tarde, y en el contexto de la última dictadura cívico militar argentina, se decidió su transferencia al “Departamento de Ciencias Sociales”¹⁷ por considerar que no existía el “ambiente adecuado y necesario” y con el objetivo de “darle mayor énfasis en su faz bibliográfico-investigativa, en contacto, participación y colaboración más directa del cuerpo docente del mencionado Departamento, que orienta su labor a la temática patagónica” (Matijevic, 1976, p. 2). La BC mantendría los controles centralizados de Inventario y la compatibilidad de la organización técnica, pero el CEDOP se abocaría a la tarea de compilación, centralización y sistematización de la bibliografía sobre Patagonia y Tierras Australes. Aunque, en parte, estas determinaciones asumieron un carácter coherente con las proyecciones de hegemonía regional que la UNS buscaba consolidar a través de las prácticas culturales,¹⁸ razones de otro tenor contribuyeron a ello. En efecto, la BC había sido intervenida en agosto de 1973 y, producto de ello, Matijevic fue desplazado de la dirección en medio de conflictos institucionales.¹⁹ El traslado, que también se produjo en términos edilicios en tanto la colección fue efectivamente dividida y mudada de instalaciones, supuso la salida del croata de la BC. Sus últimos años de vida y labor, hasta su fallecimiento en julio de 1980, transcurrieron en el CEDOP, desde donde continuó su titánica empresa editorial centrada en la producción de bibliografías sobre temas patagónicos.²⁰

García, en tanto, retornó a Bahía Blanca y a la dirección de la ABR en 1974 dejando su cargo en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Nuevamente, las explicaciones a esa decisión incluyen un abanico probablemente

¹⁶ La Sección Patagónica había sido organizada en 1968 a partir de la donación de materiales por parte del mencionado Pronsato y como parte de los homenajes que la UNS impulsó hacia su trayectoria. Al respecto, puede verse López Pascual (2024b)

¹⁷ Esa fue la denominación que se le dio a la agregación y unificación de los ya existentes Departamentos de Humanidades, Economía y Geografía, junto a sus respectivos Institutos, a partir de la intervención universitaria de Remus Tetu en febrero de 1975 (Orbe, 2006, p. 166).

¹⁸ Sobre algunas de esas prácticas puede verse López Pascual (2025).

¹⁹ La intervención cesó, según las fuentes, el 3 de marzo de 1975.

²⁰ Aunque no se desarrolla en esta ocasión, vale mencionar que Matijevic publicó al menos seis obras bibliográficas sobre cuestiones patagónicas entre 1970 y 1979.

amplio de razones. De un lado, las personales y afectivas: la conexión estrecha con Bahía Blanca, su mundo cultural y en especial con la Rivadavia no habían disminuido con los años, sino que, según los testimonios orales, se había mantenido como una marca de identidad y pertenencia. Las circunstancias políticas e ideológicas, sin embargo, no pueden haber pasado desapercibidas para el salamanquino: en el escenario convulsionado de la primera mitad de la década del setenta, la Universidad porteña y, especialmente, su Facultad de Ciencias Exactas y Naturales atravesaron procesos de debate que involucraron cuestiones medulares a la gestión de la información, como la política científica, el problema de la autonomía y la función social de la investigación. En este sentido, como demuestran los trabajos de Friedemann (2015), Faierman (2019) y Céspedes (2019), la tensión entre la planificación nacional-popular del conocimiento y sus prioridades y la pretensión de proyección internacionalista que apuntaba a la prescindencia como práctica indiscutible configuró el entorno en el que se produjeron conflictos transversales y fenómenos singulares.²¹ El cuestionamiento a la percepción de financiación extranjera y a lo que se entendió como una práctica imperialista que operaba sobre los planes de estudio y los temas de investigación fue, en efecto, lo que produjo la ruptura de convenios con fundaciones como la Ford o la Rockefeller (Friedemann, 2015). En este sentido, es razonable suponer que quienes, como García, habían colaborado en el establecimiento y la gestión de esos vínculos internacionales se encontraron en una posición, al menos, incómoda.

Los tiempos oscuros de la última dictadura militar transcurrieron, para “don Germán”, en las salas de la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca donde, desde su función de director, sostuvo un espacio de relativa protección ante la violencia ideológica amparado en la aparente apoliticidad de la técnica bibliotecaria. De un lado, las fuentes recogidas permiten afirmar que, a diferencia de lo sucedido en otros repositorios, después de 1976 allí no se produjeron expurgos ni restricciones a la

²¹ Los estudios coinciden en señalar, por ejemplo, la producción y edición de *Ciencia Nueva* como un hito fundamental en el terreno de las publicaciones de divulgación científica nacional y latinoamericana que dio cuenta de la recepción y reelaboración del programa de reforma universitaria del peronismo revolucionario por parte de la comunidad de la FCEN y, particularmente, por un conjunto de científicos que, habiendo apoyado la “Revolución Libertadora”, miraba con interés la posibilidad de llevar a cabo una transformación integral de la mano del justicialismo camporista (Friedemann, 2015).

circulación del material bibliográfico; por el contrario, ante las donaciones espontáneas de privados que, por temor, buscaban desprenderse de volúmenes cuestionados, se incorporaron obras como, por ejemplo, distintas ediciones de *El Capital* de Karl Marx. Asimismo, ante el cesanteo de docentes de la UNS, García gestionó, al menos, un cargo de inserción laboral en la entidad que, además, costearía la formación en bibliotecología.²² En este sentido, la estrategia procuraba simultáneamente, el resguardo frente a la persecución política y la provisión del recambio generacional necesario ante su cercana jubilación. Ya próxima al centenario de vida, la ABR y su biblioteca popular habían adquirido un lugar y prestigio dentro de la cultura local y que, en retroalimentación con la figura de su director²³, produjeron una suerte de blindaje frente a la expansión de las acusaciones y desapariciones sistemáticas basadas en supuestos actos subversivos. Incluso en momentos en los que las tareas de la cultura letrada eran sospechadas, acechadas y censuradas (Gociol e Invernizzi, 2002; Guevara y Molfino, 2005; Canedo, 2016), la antigua biblioteca y su octogenario director sobrellevaron la catástrofe preservados por su reputación y autoridad en la materia.

Palabras finales

La reconstrucción que aquí se presenta no aborda, es claro, una dimensión fundamental de la trayectoria de estos bibliotecarios tal como es su producción teórica y analítica en torno a la tarea bibliotecológica y los aspectos bibliográficos.²⁴ A sabiendas de esta omisión y de su importancia en el tema que nos atañe, consideramos que los aspectos aquí observados contribuyen a la reflexión y a la interpretación global del problema historiográfico que se construye en torno a las formas de configuración de unos saberes y unas prácticas bibliotecológicas

²² Este fue el caso de la profesora de Latín Marta Garelli quien, junto a otros colegas, perdió su trabajo en el Departamento de Humanidades en el contexto dictatorial. Hasta su reincorporación durante la transición democrática, se desempeñó como jefa de procesos técnicos de la ABR junto a García. En ese marco, recibió su formación sistemática en bibliotecología y produjo el Catálogo de obras raras y ediciones antiguas.

²³ Vale la pena señalar que, en 1981, su trayectoria fue reconocida por la Academia Argentina de Letras que lo nombró miembro correspondiente (Academia Argentina de Letras, 1981, p. 384).

²⁴ Cabe señalar que esta vacancia se fundamenta, en parte, en razones de extensión pero, mayormente, en el hecho de que el estudio de este aspecto requiere de un desglose de categorías que, en sí mismo, constituye otro problema analítico.

entendidos como dimensiones relevantes a la relación entre producción de conocimiento, profesionalización disciplinar y acción política.

Las trayectorias vitales de Germán García y Nicolás Matijevic discurren prácticamente en simultaneidad y abarcan, en buena medida, lo que Eric Hobsbawm (1998) ha llamado “el corto siglo XX”. Como el historiador marxista, ambos fueron testigos y sujetos de los fenómenos globales que se produjeron entre el estallido de la I Guerra Mundial y el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que, en parte, dieron marco y forma al proceso singular que nos ocupa. Nacidos en regiones relativamente periféricas de Europa, las condiciones de precariedad económica o persecución ideológica los llevaron a dejar su tierra natal; aunque en coyunturas distintas, el litoral argentino se abrió así -para ellos y para tantos hombres y mujeres- como un espacio de potencial prosperidad material y aparente estabilidad política. La situación socioeconómica y cultural de la ciudad bonaerense de Bahía Blanca les ofreció un suelo firme para el arraigo y el desarrollo laboral de lo que se convirtió en el eje de sus vidas: las bibliotecas y la gestión de libros.

Analizar los derroteros mediante los cuales ello se produjo resalta algunas diferencias que, a la vez, confirman ciertos ejes como variables de peso en el proceso global: autodidacta, uno, y formalmente capacitado, otro, las estrategias que aplicaron para insertarse en el mundo de las bibliotecas debieron atender a la cuestión que, ya para la década de los treinta, se consolidaba como fundamental: la formación técnica en la gestión de la información trazaba una línea entre las prácticas bibliófilas tradicionales y la bibliotecología “moderna” que, en América Latina, progresivamente se asoció con las pautas formales estadounidenses y los proyectos de planificación y desarrollo regionales. Aunque de distintas maneras, las bibliotecas populares y, particularmente, las universitarias fueron componentes y resultados de ese devenir bibliotecarios y especialistas integrados al campo disciplinar argentino y continental.

La recurrente vinculación con la esfera norteamericana plantea, por otra parte, otro de los elementos estructurantes del fenómeno: sus determinaciones personales y sus decisiones circunstanciales se convirtieron en puntos de mediación y condición de posibilidad para la vinculación estrecha entre las políticas públicas

locales y la voluntad de intervención cultural que el país del Tío Sam esgrimió como política exterior y vía de hegemonización continental. Por ello, su agencia individual puede entenderse, en la investigación actual, como una cuestión problemática: observados en la *big picture*, sus pasos se convierten en eslabones necesarios para la comprensión densa de subprocesos de mayor alcance, como la creación del primer Centro de Documentación Bibliotecológica en el país y sus raíces materiales enlazadas con la financiación estadounidense.

De este último aspecto se desprenden, además, otros dos que requerirán de futuras y más extensas contribuciones. De un lado, parece volverse evidente que, incluso reconociendo epicentros clave dentro del problema, la institucionalización de la disciplina bibliotecaria como un conocimiento específico, dotado de saberes propios y reglas de organización y jerarquización internas -lo que Pierre Bourdieu entendería como un “campo autónomo”- requiere de una mirada heurística multiescalar que habilite una hermenéutica profunda de las redes intelectuales y geográficas por las cuales circularon las discusiones y, en última instancia, dejan ver una regionalización y unas fronteras concernientes a sus intereses. Del otro, es esa misma condición de autonomía -argumentada cada vez más en la razón técnica- la que mostró su fragilidad y sus limitaciones frente a la cualidad inherentemente política de la ciencia y la información; la reconstrucción de los eventos y las conexiones que constituyen estas biografías pone a la vista que, incluso en la voluntad de configurar métodos y normas que habilitaran un tratamiento objetivo de los repositorios, las tareas de promoción y proyección llevadas adelante para su adopción y generalización trazan un mapa de la circulación desigual del poder entre sujetos, instituciones y países.

Referencias bibliográficas

- ABGRA - Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (1968). *Sexta reunión nacional de Bibliotecarios, Bahía Blanca, 10 al 13 de septiembre de 1968*. CDB.
- Academia Argentina de Letras (1981) *Boletín*, Vol. 46, N 179-182.
- Agesta, M. d. I. N. (2016). Modernismo de gente bien. Asociacionismo intelectual y cultura de élite en Bahía Blanca (1882-1930). V Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Córdoba, Argentina, mayo 2015. <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-5/html/trabajosmesa7.html>
- Agesta, M. d. I. N. (2019). Ni contigo ni sin tí. Bibliotecas populares, asociacionismo cultural y acción estatal en el sudoeste bonaerense (1880-1930). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23, (2), pp. 169-198. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4065>
- Agesta, M. d. I. N. (2020a). Bibliotecas populares a debate: Estado y bibliotecas en la provincia de Buenos Aires (1874-1880). *Polhis. Revista bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 26, pp. 24-59. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/10/419>
- Agesta, M. d. I. N. (2024). *Predicar la palabra. Bibliotecas populares de la costa sur bonaerense en el entresiglos*. Eduvim.
- Agesta, M. d. I. N. y López Pascual, J. (2024). Germán García de lo popular a lo público. Discusiones bibliotecológicas y prácticas asociativas en la provincia de Buenos Aires (1930-1950). *Estudios del ISHIR*, 39 (14). <https://doi.org/10.35305/e-ishir.v14i39.1939>
- Allica, M. (1987). Germán García, testigo de los tiempos. *La Nueva Provincia*.
- Arana, M. (2024) La Fundación Ford en Argentina a principios de los años sesenta. El caso de la Escuela de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires 1957-1976. *Documentos De Trabajo Del Instituto Interdisciplinario De Economía Política*, 1(99), 1-29. <https://ojs.economicas.uba.ar/DT-IIEP/article/view/3288>
- Bauman, M. (2016). A Case Study of the Progressive Era Librarian Edith Guerrier: The Public Library, Social Reform, 'New Women', and Urban Immigrant Girls. *Library & Information history*, 4 (32), 272-292. https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1655&context=hc_pubs
- Bruno, P. (2018). Paul Groussac frente a Biblioteca Nacional de Argentina (1885-1929). En Aguirre, C. y Salvatore, R. (eds), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina. Siglos XIX y XX*, pp. 53 - 72. Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.
- Buchbinder, P. (2018). Vicente Quesada, la Biblioteca Pública de Buenos Aires y la construcción de un espacio para la práctica y sociabilidad de los letrados. En Aguirre, C. y Salvatore, R. (eds), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina. Siglos XIX y XX*, pp. 149-166. Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.
- Canedo, E. M. (2016). *Tinta prohibida: De Fahrenheit 451 a Argentina 1976. Un análisis de los libros prohibidos durante la última dictadura militar* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Hipermedial UNR.

- <https://rephip.unr.edu.ar/items/03c1b456-a68b-4db3-9b0b-08e5ad7c9b4a>
- Cardona de Gil, B. N. (1993). La Escuela Interamericana de Bibliotecología: apuntes para una historia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 16(2), pp. 7-26. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/RIB/article/view/329798/20786127>
- Céspedes, L. (2019) *Más que una revista de divulgación: Ciencia Nueva y el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo*. [Tesis de Especialización en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico]. Otra thesis, Universidad Nacional de Córdoba. <https://repositorio.esocite.la/375/>
- Coria, Marcela (2023). Las políticas bibliotecarias de lectura de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1949). [Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata] Memoria académica UNLP-FaHCE <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2638/te.2638.pdf>
- Devoto, F. (2003) *Historia de la inmigración en Argentina*. Sudamericana.
- Esnaola, M. & Martín, V. (mayo de 2022) De una colección a la Biblioteca Marasso: Historia de un legado (ponencia). En XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Santiago del Estero.
- Faierman, F. (2019) Ciencia Nueva (FCEN-UBA, 1970-1974): Revista cultural, universitaria y de política científica. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 4(22), pp. 50-63. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/159515/CONICET_Digital_Nro.1277e60d-1862-424f-99bf-985b7a510b4b_A.pdf?sequence=2
- Friedemann, S. (2015) La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa [Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires] *Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA* <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/10>.
- García, G. (1957) Sarmiento, el libro y la biblioteca. *Revista de educación (Nueva serie)* II (10), pp. 32-49. <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/issue/view/549/904>
- García, G. (1982). *La Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. 100 años de historia*. ABR.
- Guevara, A. A., y Molino, M. del R. (noviembre de 2005). La censura y la destrucción de libros en el último gobierno de facto (1976-1983) (ponencia). IV Jornadas de Sociología de la UNLP. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6579/ev.6579.pdf
- Gociol, J., e Invernizzi, H. (2002). *Un golpe a los libros: Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba.
- Hausberger, B., & Vázquez Valenzuela, D. A. (2023). Presentación. *Historia Mexicana*, 73(1), pp. 167-204. <https://doi.org/10.24201/hm.v73i1.4668>
- Hecimovic, O. (2004). Entrevista realizada por José Marcilese. Disponible en Archivo de la Memoria de la UNS.
- Hobsbawm, E. (1998) *Historia del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.

- Laugesen, Amanda (2019). *Globalizing the Library: Librarians and Development Work, 1945–1970*. Routledge.
- Levi, G. (1989). Les usages de la biographie. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 6 (44) pp. 1325-1336. <http://10.3406/ahess.1989.283658>
- Lindell, L. (2020). “So Well Begun and So Much Needed”: Building up Libraries for Residents of Iowa’s State Institutions. *The Annals of Iowa* 79, pp. 121-151. <https://doi.org/10.17077/0003-4827.12661>
- López Pascual, J. (2016) *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*. Prohistoria.
- López Pascual, J. (2020). Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo XX. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 17 (11), pp. 79-103.
- López Pascual, J. (2023). Espacios del conocimiento. La trayectoria de Germán García en el contexto de profesionalización de la bibliotecología argentina (1927-1970). *Anuario IEHS* 1 (38), pp. 51-73. <https://doi.org/10.37894/ai.v38i1.1684>
- López Pascual, J. (2024a). “Enamorados del pensamiento”. Asociacionismo y gestión bibliotecaria entre el Estado y la proyección regional (Bahía Blanca, 1940-1970)”. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 33, pp. 49-78. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n33.45263>.
- López Pascual, J. (2024b). Cultura científica, producción de conocimiento e intereses regionales: la gestión de la información en el contexto de las políticas desarrollistas (Bahía Blanca, 1962-1976). *Palabra clave* 2 (13), e215. <https://doi.org/10.24215/18539912e215>
- López Pascual, J. (2025) Modernización socioeconómica, cultura científica y relato del pasado regional. La Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca (1966-1970). *Travesía. Revista de Historia económica y social*, 25, (2), pp. 71-94. <https://travesia.ct.unt.edu.ar/article/view/416>
- Lóriga, S. (1996). La biographie comme problème. En Revel, J. (dir.) *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*. Seuil-Gallimard.
- Marcilese, J. (2006) Los antecedentes de la Universidad Nacional del Sur. En Cernadas, M. (dir.) *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*, pp. 13-75. UNS.
- Matijevic, N. (1963). Centro de documentación bibliotecológica de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Av. Colón 80, Argentina: su creación, estructura y finalidades. *Bull. A.I.D.* s/n.
- Matijevic, N. (1976). *Centro de Documentación Patagónica*. Universidad Nacional del Sur.
- Maymí-Sugrañes, H. (2017). Cold Warriors: Advancing the Library Modernizing Model in Latin America. *Investigación Bibliotecológica*, 72 (31), pp. 183-207. <https://doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2017.72.57829>
- Meclazcke, J. (2020) El legado profesional como patrimonio institucional. La obra bibliotecológica de Hanny Stoecker de Simons en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. *Información, cultura y sociedad* 42, pp. 53-70. <https://doi.org/10.34096/ics.i42.7606>.

- Morales Campos, E. (2006). *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana*. UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Múnera Torres, M. T., & Jaramillo, O. (2016). La Escuela Interamericana de Bibliotecología, pionera en la formación de profesionales de la información. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 39(3), pp. 211-230. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v39n3a03>
- Orbe, P. (2006) El surgimiento y la consolidación de una universidad nueva. En Cernadas, M. (dir.) *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006* (pp. 77-177). UNS.
- Parada, A. (2003). Semblanza de Roberto Couture de Troismonts. 1918-2001 (Una contribución a su biobibliografía). *Infodiversidad* 5, pp. 117-134.
- Parada, A. (2013). Historia de las bibliotecas en la Argentina. Una perspectiva desde la bibliotecología. *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 7 (29), 6-23. http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1997-44852013000600003&lng=es&nrm=iso
- Parmar, I. (2012). *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*, Columbia University Press.
- Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura: Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Ampersand.
- Planas, J. (2019). Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino. *Información, cultura y sociedad*, 40, pp. 53-68. <https://doi.org/10.34096/ics.i40.5474>
- Planas, J. (2024a). ¿Qué cosas hay que saber de las bibliotecas? Las ideas de Manuel Selva sobre la formación de los y las bibliotecarias en la Argentina (1937-1944). *Palabra Clave (La Plata)* 2(13), e218. <https://doi.org/10.24215/18539912e218>.
- Planas, J. (2024b). Para una cartografía de los temas y las preocupaciones de la bibliotecología argentina en las décadas de la profesionalización (1940-1950). *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 47(3), e356094. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v47n3e356094>
- Pons, A. (2013). De los detalles al todo: historia cultural y biografías globales. *história da historiografia*, 12, pp. 156-175.
- Rivera, U. L. (2002). La Escuela Interamericana de Bibliotecología: 45 años formando líderes en la gestión de la información y el conocimiento para Colombia y América latina. *Revista interamericana de bibliotecología (Colombia)*; 25(2), pp. 5-34. <https://brapci.inf.br/v/83216>
- Romanos de Tiratel, S. (2012). El legado bibliográfico-bibliotecológico de Josefa Emilia Sabor (1916-2012). *Información, cultura y sociedad*, 27, pp. 11-33. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402012000200002&lng=es&tlng=es.
- Ruppel, L. (ed.) (2020) *El país de la leyenda bibliotecaria. Germán García por los Estados Unidos*. ABR. https://www.abrbp.org.ar/El_pa%C3%ADs_de_la_leyenda_bibliotecaria_-_Germ%C3%A1n_Garc%C3%ADa.pdf

- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. FLACSO Manantial.
- Suárez, A. (2007). Inmigrantes croatas en Bahía Blanca: testimonio de sus protagonistas. En Cernadas, M. y Marcilese, J. (comp), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense: Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, pp. 301-308. Universidad Nacional del Sur.
- Vallejo Sierra, R.H. (2014). La bibliotecología como profesión en Colombia. (Tesis de Doctorado. Universidad de Salamanca). *GREDOS-USal*
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/125970/DBD_VallejoSierraRH_Bibiotecolog%C3%ada.pdf?sequence=1&isAllowed=y